

CLUBS BRITANICOS

por A. M.

Lo esencial para una vida de club es el espíritu de camaradería y un interés común de todos los miembros. En la Gran Bretaña, como era de esperar, abundan los clubs deportivos; pero existen también los políticos, artísticos, intelectuales y sociales. Las mujeres tienen también sus clubs, y durante la reciente guerra, los hombres y mujeres del Ejército y de las fábricas de armamentos encontraron su principal descanso y recreo en la vida de un club.

UNA de las delicias de un viaje al continente de Europa es la vida en los cafés de las plazas y bulevares. El que no existan las mismas facilidades para la vida de café en la Gran Betaña no quiere decir que los habitantes de estas Islas carezcan del instinto gregario. Testigos de ello son los clubs que florecen por todas partes del país: el número de clubs en la Gran Bretaña se eleva a 18.000, con un total de varios millones de socios. ¡Y qué diversidad! Los hay políticos, sociales, de deportes, artísticos, literarios, teatrales y agrícolas; los hay para los miembros del Ejército, de la Marina y de la Aviación; de dueños de yates, de alpinistas, universitarios, de exploradores y muchos otros. La mayoría de ellos son clubs de hombres, aunque algunos son exclusivamente de mujeres y unos pocos mixtos. Y todos ellos

tienen un denominador común, algo que radica en el corazón mismo de la vida de club: esto es, un espíritu de unión y concordia.

Entre las muchas definiciones de la palabra «club», quizá la más sencilla de todas es la que le describe como una asociación de personas con gustos parecidos. Es obvio que un club no puede prosperar si sus socios no congenian, ya que esa simpatía de caracteres es lo que determina el nacimiento de un club. Las gentes habían comenzado a reunirse en tabernas y cafés y después empezaron a segregarse en pequeños grupos. Si un recién llegado se hacía desagradable en uno de éstos, no tardaba en darse cuenta de ello y se retiraba. Una de las más famosas de estas «peñas» se reunía, a finales del siglo XVI, en la taberna llamada «Mermaid», en Londres, y entre sus asiduos se encontraban Shakespeare y otros poetas y dramaturgos de su tiempo.

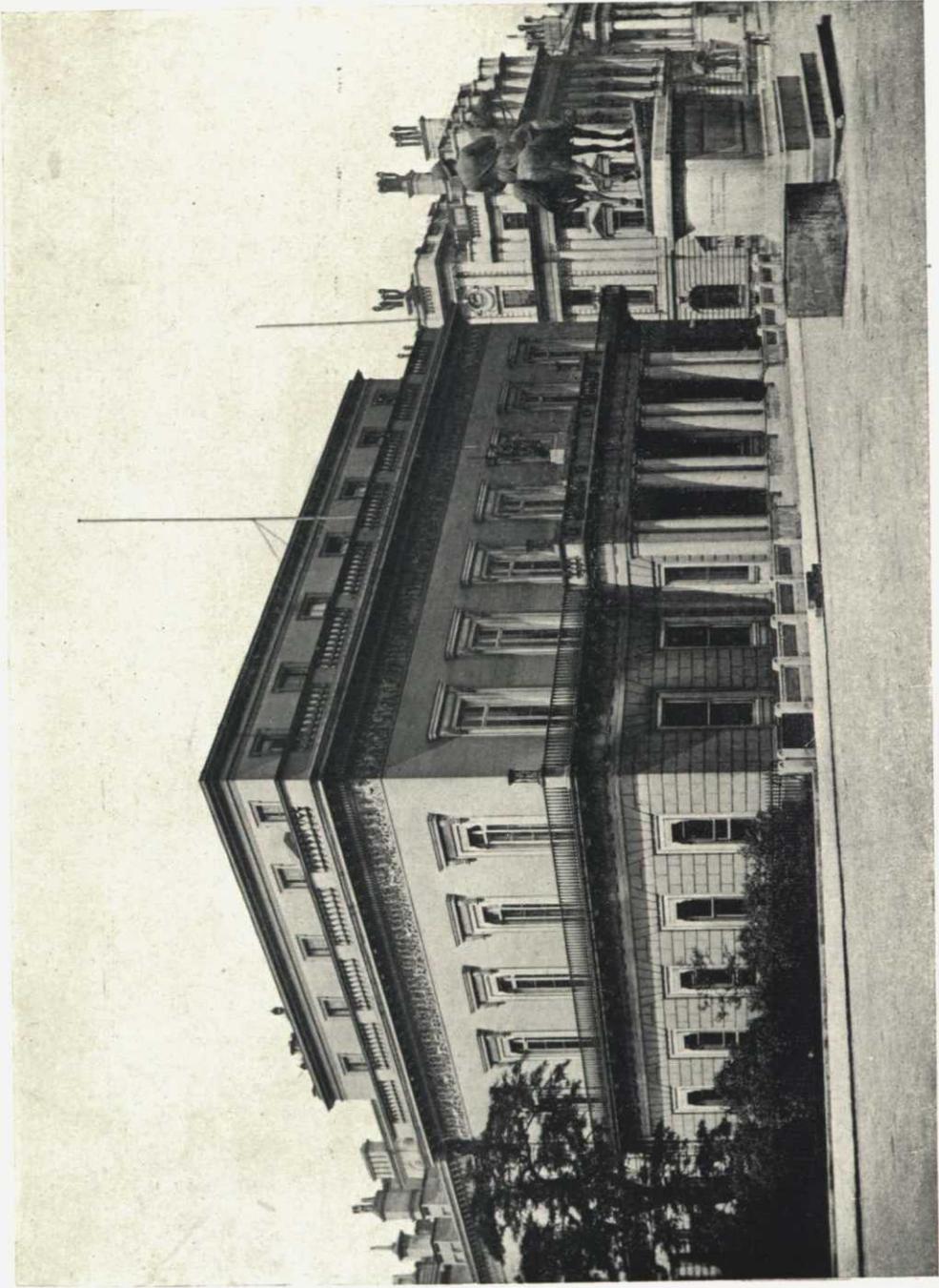
Sin embargo, tuvieron que pasar muchos años antes de que estas reuniones tomaran el carácter de clubs y adoptaran un nombre distintivo. Se han escrito muchos volúmenes sobre los clubs de Londres del siglo XVIII. El doctor Samuel Johnson, de brillantísima conversación y el más estimado de los socios de club de su tiempo, se sentía en sus mejores momentos en una taberna o en un café, charlando con sus consocios y bebiendo innumerables tazas de té hasta las altas horas de la madrugada. Varios de estos clubs-tabernas comprendieron que sería mucho más agradable para ellos reunirse en un local propio que en estos sitios abiertos a las incursiones del público en general, y, en consecuencia, adquiriendo sendas casas, dieron nacimiento a los clubs de Londres de nuestros días.

El «White» es el más antiguo de los que aún florecen en sus locales originales. El local fué tomado mediado el siglo XVIII y adoptó el nombre de un tal Mr. White, dueño de una chocolatería donde los contertulios empezaron a reunirse en 1693. El «White» es ahora un club social, cuyos miembros provienen de diversas profesiones y tiene una lista con muchísimos nombres de quienes esperan poderse hacer socios. Los clubs de «Brooks» y de «Boodle» también son sociales y fueron fundados en el siglo XVIII.

El «Athenaeum», sin embargo, se diferencia bastante de estos tres últimos. Para poder pertenecer a este club, el solicitante ha de haberse distinguido en la literatura o en las ciencias o haber prestado algún importante servicio social al país. La lista de sus miembros incluye bastantes de los nombres más famosos de la Gran Bretaña de hoy: jueces, obispos, hombres de ciencia, autores, estadistas, etc. El «Ateneo», a diferencia de muchos otros clubs, no creció poco a poco, a base de una asociación cualquiera, de amigos de un café, sino que fué fundado en 1824 por un grupo de hombres que consideró justamente que un club de este tipo supliría una necesidad específica de la vida intelectual de la Gran Bretaña.

El «Savage Club», con una atmósfera más bohemia, es uno de los más interesantes de Londres. Su local se encuentra en una larga hilera de majestuosos edificios, no lejos del Palacio Real de Buckingham, y representa un admirable ejemplo de la arquitectura de la Regencia, a principios del siglo XIX, con sus altos techos, clásicas columnas y ancha escalera. Las paredes de sus espaciosos salones están cubiertas de interesantes muestras del arte de la segunda mitad del siglo pasado. Gran número de sus socios son escritores, artistas, músicos y actores. Como muchos otros clubs de Londres, tiene un reglamento bastante estricto, el que es celosamente guardado y obedecido por todos los que traspasan sus umbrales; pero aún más importante que el reglamento mismo es el espíritu de camaradería de sus miembros. En la mesa central del gran comedor se espera que todo el mundo tome parte en la conversación general. Uno de los actos celebrados desde hace muchos años es la cena del sábado, la que amenizan famosos actores, músicos, caricaturistas y otros. Las calificaciones profesionales de los solicitantes son cuidadosamente clasificadas por un comité especial, y antes de ser admitido, este comité ha de decidir si el futuro socio es el tipo de hombre que se amoldaría armoniosamente al espíritu del club.

El «Royal Automobile Club», como indica su nombre, es, principalmente, una asociación de motoristas. Con su enorme número de socios, este club representa una opinión poderosísima en el mundo del automóvil. Posee una hermosa mansión en el campo, que hace



El Athenaeum, uno de los más famosos clubs de Londres

las veces de club rural, con campo de golf, varios campos de tenis y otras amenidades. El número de clubs puramente deportivos en todo el país es verdaderamente grande. En el corazón de Londres se encuentra el «Fly-Fishers' Club», o punto de reunión de los pescadores con caña, y entre los clubs de golf, el más antiguo es el «Royal Blackheath», que data de 1608. Según la tradición, este último debe su origen a los escoceses que siguieron a Jaime I cuando marchó hacia el Sur, desde el nórdico reino hasta Londres, para ocupar el trono que la reina Isabel dejó vacante a su muerte, en 1603. El golf era el juego más popular de los escoceses en el siglo XVI, y los norteamericanos que jugaron su favorito juego en los céspedes de Blackheath, contagiaron a los ingleses con su entusiasmo. Entre los clubs del país, probablemente, se encuentran más de tenis y de golf que de ninguna otra actividad o deporte.

Hay también muchos otros clubs, puramente sociales, a los que pertenecen tanto hombres como mujeres. En las zonas industriales de la Gran Bretaña, los trabajadores tienen sus propios clubs, donde se pueden reunir, después del trabajo, a jugar al billar o a otros juegos o leer. Algunos de ellos reciben una pequeña contribución voluntaria por parte de los que se dan cuenta del valor de los mismos para el obrero, en particular para aquellos obreros que tienen que trabajar en ciudades lejanas de sus domicilios. Bastantes casas industriales financian estos clubs para beneficio de sus empleados.

Entre los clubs de Londres, exclusivamente para mujeres, se encuentra el «Sesamo», que es social y literario, y el «Lyceum», con una distinguida lista de miembros, entre los que se encuentran mujeres con carrera y artistas. Existe otro club para las que han sido oficiales de los Servicios Femeninos del Ejército; hay otro de golf en Londres, exclusivamente para mujeres; otro para enfermeras, y el «Ladies' Carlton Club», fundado hace cuarenta años con una atmósfera fuertemente política. Incluso existe uno para mujeres alpinistas: el «Ladies' Alpine Club».

En los distritos más pobres los hay de carácter educativo, donde las mujeres se reúnen en locales apropiados para el trabajo

social. Pero, indiscutiblemente, el mayor de todos los clubs femeninos de la Gran Bretaña es el que lleva el nombre de «Women's Institute» o Instituto de Mujeres. Este movimiento se ha extendido considerablemente por las zonas rurales. En las ciudades, la federación correspondiente es el «Townswomen's Guild», que se podría traducir por «Corporación de Mujeres Habitantes de las Ciudades». Estos grupos se reúnen con objeto de asociar amistosamente las mujeres de todas las clases sociales de la Gran Bretaña: sus reuniones son tanto recreativas como educativas, y, durante la guerra, han realizado una enorme cantidad de trabajos altamente beneficiosos. Sus miembros varían desde las más pobres y humildes mujeres de la nación hasta Su Majestad la Reina Isabel.

Durante la guerra 1939-45, el número de personas en la Gran Bretaña que probaron los beneficios de la vida de club aumentó considerablemente. Los hombres y las mujeres, tanto de las fuerzas armadas como de las fábricas de guerra, encontraron su mejor entretenimiento y descanso en los clubs que se establecieron para su comodidad. Durante los grandes bombardeos, la multitud de personas que se vieron forzadas a convivir en los refugios, se organizaron pronto en grupos, que eran clubs en embrión, siendo todos ellos miembros en potencial de los que llegarán a ser organizados como clubs en el próximo futuro. ¿Quién puede dudar del valor social de los clubs? Deben su existencia al contagioso espíritu de simpatía de caracteres e intereses comunes y su prosperidad al hecho de que unan a las personas con fuertes lazos de amistad.

